

Cohabitar entre-

[Emergencias institucionales / prácticas artísticas / procesos colectivos]

¿Cohabitar las instituciones? Proyecto y marcos generales de trabajo

Cohabitar entre- es una iniciativa de coordinación de Centre d'Art Contemporani de Barcelona Fabra i Coats que ha sido desarrollada desde marzo del 2016 hasta mayo del 2017, de forma colegiada, por cuatro entidades: Idensitat, LaFundició, Sinapsis y Transductores. Este proyecto respondió a una convocatoria de dirección que enmarcaba un giro institucional con el objetivo de promover prácticas de mediaciones que vinculasen las prácticas artísticas y la ciudadanía. A finales del 2015, las cuatro entidades conformamos un equipo mixto de coordinación y decidimos presentarnos conjuntamente, y con ello fomentar prácticas de alianzas y cooperación.

Cohabitar entre- ha sido un dispositivo que ha activado Centre d'Art Contemporani de Barcelona Fabra i Coats como impulsor y catalizador de interacciones entre prácticas artísticas contemporáneas y otros espacios sociales. Ha pretendido ser un mecanismo que recoge y da respuesta a la emergencia de nuevas formas de hacer y de repensar las instituciones. Una iniciativa que entiende las prácticas artísticas y los procesos colectivos como instrumentos esenciales con los que activar estrategias transformadoras que incidan tanto en el ecosistema cultural como en el contexto social en el que se insertan. Proponíamos habitar de forma colectiva un espacio atravesado por el tránsito entre el pasado de la fábrica, los diversos territorios y redes que la habitan y el actual modelo de centro de arte, que, además, pretendía apuntar hacia formas de institucionalidad en cultura con estructuras complejas y sistémicas: por ejemplo, a partir de una mesa de programación expandida –con la presencia de las cuatro entidades–, mediante mecanismos de trabajo colaborativo a largo plazo, de procesos de implicación y participación en diversos territorios –tanto de Sant Andreu como de la ciudad–, de investigaciones y alianzas con otro tipo de instituciones e iniciativas que normalmente son excluidas del ecosistema del arte contemporáneo, de exposiciones y espacios de socialización donde aglutinar otras prácticas culturales y modos de investigación artística. Así, la programación ha querido interpelar críticamente a la ciudadanía desde unas formas de hacer que combinan los procesos de investigación con la producción, el archivo, la mediación, la participación o el debate, y a la vez propone amplificarlos mediante la activación de redes y la socialización de contenidos y experiencias.

La primera fase del proyecto, de marzo a septiembre del 2016, se articulaba en 4 programas (Antena, Telar, Desbordar la cultura y Espacios en transición), y se desarrolló mediante exposiciones, investigaciones, talleres, proyectos colaborativos a largo plazo, actividades, jornadas y conexiones con diversas entidades tanto del contexto más próximo como de toda la ciudad. Estas prácticas supusieron una primera toma de contacto y un cultivo de otros modos de habitar y poner en circulación la cultura con diversas iniciativas. A partir de este bagaje se desarrolló una segunda fase, denominada *Tejer ciudad*, de noviembre del 2016 a mayo del 2017. La programación de esta fase se planteó como una investigación en la que profundizar sobre cómo las prácticas culturales contemporáneas pueden funcionar como herramienta para tejer ciudad. Desde esta mirada, lo urbano es entendido como algo diverso, en movimiento, orgánico, en tránsito y en mutación permanente. La ciudad se nos presenta como la trama sobre la que urdir otras formas de construir ciudadanía, de reivindicar derechos, de entretejer nuevas alianzas entre cultura, sociedad y territorios; en definitiva, de situarse, habitar y construir ciudad entre todos y todas. A nivel metodológico, esta fase se articula en dos momentos. En primer lugar, a partir de una mesa intersectorial, denominada La Urdimbre, con las entidades e iniciativas con las que ya se estaba trabajando y con otras nuevas que pudieran ir sumándose. En segundo lugar, a partir de espacios de exposición y socialización dinámicos de los procesos y resultados, que recogieron las complejidades de las temáticas planteadas como catalizadores.

Cohabitar las páginas: estructura y políticas de escritura

Este libro ha intentado huir de ser un catálogo razonado al uso de un programa expositivo y más bien ha querido ser una herramienta para pensar el proceso instituyente y de quiebre que ha supuesto la gestión colegiada del proyecto *Cohabitar entre-*. Durante las sesiones de trabajo que tuvimos para repensar cómo documentar las complejidades de *Cohabitar entre-*, vimos que había una tensión en hacer esta publicación. Nos movíamos entre presentar una muestra de todos los procesos, a modo de archivo, y por otro lado generar una capa de reflexión y diálogo, tanto entre nosotras como entre diversas personas y discursos que han formado parte de esta iniciativa. Además, pensábamos que este documento tendría que describir problemáticas y tensiones de ciertas dimensiones de la gestión y la materialidad del día a día de una institución cultural. Ante esta tensión resolvimos que esta publicación tuviera de algún modo dos partes diferenciadas de entrada al trabajo. Una primera más reflexiva, con textos, y una segunda que a modo de fichas pudiera dar pie a leer de forma más descriptiva las acciones, programas, exposiciones, espacios

de socialización y otros dispositivos. Cada parte, a su vez, tiene una forma de enunciación y escritura diferente.

La primera, más reflexiva y teórica, se desarrolla a partir de cinco áreas o campos que cruzan el trabajo de *Cohabitar entre: Institucionalidad, Economía política, Infraestructuras, La Urdimbre y Polinizaciones*. Son elementos políticos y herramientas de nuestro trabajo que hemos discutido y dialogado desde diversos ángulos y proyectos. Consensuamos estas líneas siempre como vectores de conflictos, de complejidades y modos de repensar las políticas culturales. Estos campos, de hecho, han estado presentes tanto en numerosas discusiones de nuestra mesa de programación entre las cuatro entidades como en charlas, debates y otros lugares que hemos transitado y habitado, tanto en la institución del Centro de Arte como en otros lugares. Por ello, estos hilos argumentales se componen siempre de una triple entrada: primero con un texto propio colegiado, cuando ha sido posible, entre diversas entidades, para fomentar el diálogo entre nosotras; otra entrada es una invitación a alguna iniciativa, experiencia o persona que nos sirve de referente para dialogar sobre el tema, abrirlo, expandirlo e incluso ponerlo en cuestionamiento; finalmente, cada área se cierra con un texto-diálogo con actores que han estado involucrados en el proceso. Hemos rescatado sus voces a partir de entrevistas o de textos propios, abarcando una amalgama de perfiles que van desde el equipo de coordinación hasta parte del equipo político que hizo la convocatoria, comunidades o grupos participantes en la experiencia, y parte del personal de informadores de sala.

La segunda parte de la publicación recopila, a modo de textos descriptores, parte de la memoria de acciones y procesos desarrollados. Lo hace a partir de dos grandes bloques que describen las fases 1 y 2 del proceso. La primera, de principios de mayo del 2016, y la segunda, a partir de octubre del 2017. Cada fase, además, se articuló a partir de programas, ciclos de actividades y espacios de socialización y exposiciones. En muchas ocasiones, debido al formato híbrido de las prácticas, se daban espacios mestizos, que hemos situado en uno u otro apartado, pero que hemos trabajado de forma interconectada y transversal: muchas acciones o actividades surgían en diálogo desde el principio con los programas y exposiciones, y muchos procesos de territorio terminaban en exposiciones o eran investigaciones con espacios de socialización. Reducir todo el conjunto de iniciativas, procesos culturales y sociales que hemos desarrollado ha resultado complicado, y hemos tenido que dejar fuera descripciones de un buen número de actividades, acciones que no hemos incluido. Además, muchos matices y otros textos no han cabido, por lo que os invitamos a leerlos en la web. Debido a la naturaleza orgánica del proyecto y su evolución en dos fases, mantuvimos una línea cronológica en esta parte, ya que nos servía de arquitectura base para que la persona lectora pudiera seguir la evolución y mutación del proceso.

Con esta estructura híbrida, a medio camino entre el ensayo, la investigación situada de algunos procesos y el inventario de prácticas y programas desplegados, pensamos que hemos podido articular una publicación plural. Una narrativa que ni reduce a un único registro el modo de explicar las prácticas culturales, ni aún menos incluye un solo discurso o tipo de sujeto que puede hablar. Hemos intentado ser más inclusivas en las voces y experiencias que pueblan, habitan y usan las instituciones. Siendo una obra coral, también nos interesaba abrirla a otras reflexiones, campos y contradicciones propias de la cultura como un campo político con unas condiciones materiales, sociales y económicas concretas. Es bajo estas condiciones como hemos vivido y cohabitado y sobre las que cobra más sentido reflexionar en esta publicación.

¿Entre qué y cómo habitamos?

Preguntas problematizadoras y conflictos institucionales

El proceso institucional de *Cohabitar entre-* no ha estado exento de tensiones, contradicciones y límites, tanto institucionales como materiales. En primer lugar, éramos conscientes de que el modelo institucional heredado del Centro de Arte respondía a otro paradigma de política cultural. Coordinarse entre cuatro entidades, y aceptar los tiempos y espacios de deliberación y negociación plurales, comporta más tiempo. Son otros ritmos en la cadena de producción de la cultura. Además, la materialidad de la convocatoria nos restringía mucho: se trataba solo de un año, y casi sin un bagaje previo ni de prácticas dialogadas con el territorio, ni de equipos y experiencias previas en la institución (en las anteriores ediciones hubo programas educativos e iniciativas, pero fueron más subsidiarias del programa expositivo y, por el corte entre convocatorias, no pudieron afianzarse). Éramos conscientes de que era imposible desplegar con plenitud todo el conjunto de acciones que pretendíamos. Por otro lado, la convocatoria se planteaba como un estadio puente hacia una convocatoria más larga de dirección. Este hecho fue importante, ya que aceptamos las contradicciones entre trabajar un año colectivamente y activar otras economías de la cultura, siendo conscientes de que sería un pequeño ensayo en el que realmente se necesitarían casi 4 o 5 años para ver cambios estructurales. Pese a ello, aceptamos presentarnos, y desarrollamos un proceso que se movía en este espacio, siendo claros con nuestros tiempos y responsabilidades con los diversos agentes sociales con los que trabajamos. Esta responsabilidad no impedía que no pudiéramos generar espacios de prácticas sobre la institución cultural, ni que renunciáramos a este carácter experimental, provisional y casi de prototipado de otro tipo de institucionalidad que ha pretendido agitar, desbordar y hacer más poroso al Centro de Arte.

Otro de los aspectos más interesantes de este trabajo ha sido también generar un formato híbrido de saberes, espacios, prácticas y modelos de implicación muy plurales. Un marco que potenciara romper el paradigma de participación cultural convencional y de educación o mediación: el que se ampara en tomar parte de estructuras ya consolidadas por parte de comunidades excluidas, y que fomenta programas de territorio o educativos a partir del consenso, acceso y alfabetización de diversos grupos o públicos. Esta aproximación ignora que las comunidades, grupos y territorios tienen saberes, culturas y herramientas propias con las que poder dialogar. Bajo este punto de vista, nos ha interesado poner en jaque la palabra *mediación*, y la conjunción y radicada en la vinculación entre «cultura» y «ciudadanía». Dudar de una y como unión simple, para experimentar modelos donde esa y abre nuevas rutas, nuevas líneas de fuga. Por ello, proponer habitar estas incertezas colectivamente, y dejarlo siempre en un *entre-* (con un guion), supuso una posición de hibridación, de transversalidad. De agitación al estar en medio y entre medias de una nueva institución, de una convocatoria puente, de una antigua fábrica de tapices y de un territorio complejo donde dejarse atravesar por sus preguntas y problemas. El reto es situar este *entre-*, como un lugar inquieto, un intersticio desde donde lanzar procesos abiertos. Donde situar tanto la práctica artística como los procesos de territorio en terrenos inciertos, en zonas de fricción. Experimentar iniciativas donde poder encontrarse en otras condiciones de trabajo y otros modelos de producción y de socialización del ecosistema, tanto cultural como de Fabra i Coats en general: un recinto que acoge una multitud de instituciones tanto sociales y culturales como educativas y comunitarias. Este cohabitar, además, ha sido un marco donde pensar no tanto en usuarios, públicos o comunidades incluidas sino en modos de vivir, de convivir y de implicarse de diversas maneras tanto en los programas como en los dispositivos de las infraestructuras que desarrollamos. Espacios donde no incluir la ciudadanía, o pensar cómo se puede colaborar con trabajadores culturales, sino más bien lugares vividos donde experimentar otras formas de ciudadanía y otras alianzas entre diversos tipos de agentes sociales.